ASUNCIÓN

Juan Manuel del Río

Alargas, Virgen María, la estructura virgen de tu ser y subes a la eternidad, como sube la hiedra en ascensión vegetal por la pared rocosa de la vida, para entrar gloriosa en la morada del Rey celestial.

Tú, que eres nuestro refugio en el desmayo de la noche, haz que cuando la luz de esta vida se nos apague inexorable podamos transitar, con paso firme, y entrar, a la Luz inextinguible de la eternidad, donde tú moras para siempre junto al Padre.

Déjanos enlazar nuestros brazos endebles con los brazos amorosos de Dios y sentir la caricia incomparable de sus manos que amasaron de eternidad, sabiamente, nuestro efímero ser temporal de barro.

Ayúdanos, María, a subir como la hiedra, más allá de la estructura pasajera de la piedra, hasta varar nuestra existencia para siempre allí donde el tiempo se vuelve eternidad.